# INFORME RIESGO PAÍS

# ARGELIA

Madrid, 27 de abril de 2022

cesce

# ARGELIA

**Marco político**. Argelia se enfrenta desde 2019 a una crisis política sin precedentes. Las protestas del movimiento ciudadano conocido como "Hirak" propiciaron la salida del presidente Abdelaziz Buteflika. Su sucesor, Abdelmadjid Tebboune, ha impulsado una agenda reformista que recoge, sobre el papel, algunas de las demandas de los manifestantes. Sin embargo, las voces críticas consideran que estos cambios son puramente cosméticos y exigen un proceso real de apertura democrática. En este tiempo el movimiento Hirak ha perdido buena parte de su fuerza, debido a las diferencias internas y la creciente represión de las autoridades. No obstante, la desafección de la ciudadanía continúa siendo elevada, por lo que no se puede descartar un escenario de inestabilidad social.

**Política exterior**. Escalada de la tensión con Marruecos. En respuesta a las "acciones hostiles" de Rabat, el gobierno argelino ha cortado las relaciones diplomáticas y ha cerrado el espacio aéreo y el gasoducto Mabreb-Europa.

**Economía** escasamente diversificada. El petróleo y el gas representan un tercio del PIB, más de la mitad de los ingresos fiscales y casi la totalidad de las exportaciones. Escaso desarrollo del sector privado, lastrado por las políticas intervencionistas y el complejo clima de negocios. El desplome de los precios del petróleo provocó una profunda desaceleración de la economía entre 2014-2020. Las dificultades se han atemperado en los últimos meses, gracias a las tensiones en el mercado de los hidrocarburos, una tendencia que se ha exacerbado exponencialmente tras el estallido de la guerra en Ucrania.

**Cuentas públicas**. El Ejecutivo ha evitado aplicar una política de contención del gasto ambiciosa, ante el riesgo de que pudiera alimentar las protestas sociales. En consecuencia, el desplome de los ingresos procedentes de los hidrocarburos ha conducido en los últimos años a un abultado déficit, superior al 10% del PIB. La deuda pública se sitúa en torno al 60% del PIB, un nivel todavía manejable. Para 2022 el saldo fiscal podría situarse cerca del equilibrio si el petróleo se mantiene por encima de los 100 $/b.

**Sector exterior**. Extrema dependencia de los hidrocarburos. Para contener el desequilibrio exterior las autoridades han introducido en los últimos años drásticas medidas proteccionistas. Pese a todo, el déficit exterior se ha situado en valores preocupantes. Este desequilibrio se ha financiado, fundamentalmente, mediante recursos propios. En consecuencia, en apenas unos años ha consumido tres cuartas partes de las reservas que tenía acumuladas. Pese a ello, siguen estando muy por encima del mínimo recomendado.

**La deuda externa** equivale al 5% del PIB, un nivel muy reducido.

# 1. SITUACIÓN POLÍTICA

- Desde 2019 Argelia atraviesa una crisis política sin precedentes. Las multitudinarias protestas del movimiento pacífico bautizado como Hirak precipitaron la salida del presidente Abdelaziz Buteflika, en el cargo desde 1999.
- Su sucesor, Abdelmajid Tebboune, antiguo primer ministro, ha emprendido una agenda política que pretende dar una imagen de democratización del país. Sin embargo, sus detractores no reconocen su autoridad -forma parte de la élite tradicional-, y exigen la refundación integral de las instituciones y el fin de un sistema autocrático y esclerotizado, controlado en última instancia por las fuerzas armadas.
- En los últimos dos años el movimiento Hirak ha perdido parte de su fuerza, debido a las diferencias internas y la creciente represión por parte de las autoridades. Sin embargo, el descontento de la ciudadanía continúa siendo elevado -como evidencia la baja tasa de participación en las convocatorias electorales-, por lo que no se puede descartar un escenario de inestabilidad social.
- Amplio despliegue militar en las zonas fronterizas para contener la amenaza yihadista, encarnada en las filiales de Al Qaeda y el Estado Islámico en el Sahel.
- Escalada de la tensión con Marruecos, como consecuencia del espionaje a altos cargos argelinos y el supuesto ataque a unos transportistas en la zona fronteriza. En respuesta, Argelia ha cortado las relaciones diplomáticas, ha cerrado el espacio aéreo y el gasoducto Magreb-Europa. La rivalidad ha acelerado, además, la carrera armamentística.

Argelia comparte algunos de los males que sufren los países del Norte de África y de Oriente Medio en los que se desarrolló la Primavera Árabe, entre 2010-2012. El sistema político no se caracteriza precisamente por la pluralidad y el respeto a los valores democráticos. Desde la independencia, en 1962, las fuerzas armadas y las élites empresariales controlan firmemente las instituciones, un entramado -en cierta medida clandestino y oculto-, que es denominado como "el poder" *(le pouvoir)* o "los decisores" (*les décideurs*).

| | |
|---|---|
| POBLACIÓN | 43,9 millones |
| RENTA PER CÁPITA | 3.638 $ |
| RENTA PER CÁPITA PPA | 11.324 $ |
| EXTENSIÓN | 2.381.741 Km$^2$ |
| RÉGIMEN POLÍTICO | Rep.Presidencial |
| CORRUPCIÓN | 117/180 |
| DOING BUSINESS | 157/190 |

Datos a 2021

El generoso sistema rentista, los programas de inversión pública, y, posiblemente, el recuerdo de la guerra civil (a pesar de los años transcurridos), evitaron que el espíritu de la Primavera Árabe arraigará en el país. Sin embargo, la "paz social" comenzó a desmoronarse a partir de 2015, como consecuencia del cortocircuito del motor económico argelino: los hidrocarburos. El abaratamiento del precio del petróleo provocó una profunda desaceleración económica y limitó el margen de maniobra de las autoridades para aumentar el gasto público.

Las dificultades económicas avivaron el descontento de la ciudadanía por la ineficiencia de los servicios públicos, la falta de oportunidades de la población joven y la extendida corrupción de las instituciones[1].

(1) La tasa de desempleo entre la población de entre 18 y 24 años supera el 30%.

La desafección ciudadana finalmente estalló en 2019. El anuncio del presidente Abdelaziz Buteflika de postularse a un quinto mandato se convirtió en el catalizador del nacimiento de la Primavera Árabe argelina, con una década de retraso, impulsada por el movimiento transversal bautizado como "Hirak".

Cada viernes, miles de ciudadanos de todo tipo de orientación política y religiosa llevaron a cabo manifestaciones pacíficas en las principales ciudades del país en contra del enquistamiento en el poder de Buteflika y, sobre todo, en contra de un régimen esclerotizado.

Las protestas más multitudinarias desde la independencia propiciaron la dimisión de Buteflika en abril de 2019. Sin embargo, esta medida fue escasamente traumática para la élite del país. La participación del octogenario mandatario en la vida política era prácticamente inexistente desde que en 2013 sufriera un derrame cerebral. Su posición al frente de la Jefatura del Estado era más bien un formalismo, una estrategia de *"les decideurs"* para mantener el *statu quo*[(2)].

Precisamente por ello, la caída del que fuera presidente durante dos décadas no condujo a una apertura democrática. Los comicios celebrados a finales de 2019 no se salieron del guion, y el candidato oficialista, el que fuera primer ministro, Abdelmadjid Tebboune, ganó con una amplia mayoría una convocatoria marcada por la elevada abstención, cercana al 70%.

En estos dos años el nuevo presidente ha tratado de desmarcarse de su antecesor y ha adoptado medidas que responden, en teoría, a las reivindicaciones del Hirak. Entre otras cosas, ha avanzado en la separación de poderes y en la independencia de la Justicia. También ha ampliado las competencias del Primer Ministro, con el objetivo, sobre el papel, de reforzar el sistema de contrapesos. Además, varios altos cargos, entre ellos Said Buteflika (hermano del ex presidente y durante mucho tiempo considerado el auténtico "hombre fuerte" del régimen); dos ex primer ministros (Ahmed Ouyahia y Abdelmalek Sellal); y varios ministros y ejecutivos de las principales compañías públicas han sido arrestados en el marco de la lucha contra la corrupción.

Estas detenciones fueron bien recibidas por la opinión pública; aunque, en realidad, la campaña anticorrupción se enmarca, más bien, en la lucha por el poder entre la élite del país. Asimismo, los manifestantes consideran que la reforma política emprendida por Tebboune es puramente cosmética y reclaman la dimisión de todos los políticos vinculados al antiguo régimen; la no injerencia sistemática de los militares en el marco político y el final de un sistema esclerotizado, ineficiente y corrupto, que ha malgastado los recursos procedentes de los hidrocarburos.

En definitiva, la ciudadanía recela del espíritu reformista del Ejecutivo, una desafección que se evidencia en la baja participación en todas las convocatorias electorales celebradas en los últimos años. En las elecciones legislativas celebradas a finales de 2020 la tasa de abstención fue del 75%. En dicha convocatoria el partido oficialista, el Frente de Liberación Nacional, obtuvo 98 de los 407 escaños de la Asamblea Popular Nacional, seguido de una coalición de partidos independientes -muchos de ellos alineados con el gobierno-, y del Movimiento de la Sociedad para la Paz (MSP), un partido islamista imbricado en el juego político.

(2) Buteflika falleció en septiembre de 2021 en medio de una cierta indiferencia, tanto mediática, como popular. Sus seguidores consideran que el ex presidente fue el artífice de la pacificación del país tras la guerra civil encubierta vivida durante el llamado "decenio negro" (1992-2002).

Teniendo en cuenta el descontento de buena parte de la ciudadanía, el riesgo de tensión e inestabilidad social persiste. Sin embargo, el Hirak ha perdido gran parte de su fuerza. Las restricciones a la movilidad impuestas por el Ejecutivo durante la pandemia impidieron continuar con las protestas sociales entre 2020 y 2021. Además, el confinamiento representó una ventana temporal idónea para llevar a cabo medidas de represión. En efecto, la actitud de las autoridades ante las protestas ha pasado de la condescendencia inicial a una represión creciente. Desde el inicio de la pandemia han sido encarcelados numerosos activistas, intelectuales, políticos y periodistas[3]. Además, se ha aprobado una ley que criminaliza las "noticias falsas" que afecten a la "seguridad del Estado".

Asimismo, el poder está capitalizando la división religiosa e ideológica del Hirak, un movimiento transversal que aglutina a sectores conservadores y progresistas, laicos e islamistas, y a población de todas las edades. En concreto, las autoridades están agitando el espectro de la amenaza islamista para asustar a la opinión pública y convencerla de que es mejor mantener el *statu quo* que cualquier aventurerismo político con el movimiento islamista Rachad, ilegalizado en Argelia. Esta maniobra está siendo efectiva y cada vez son más frecuentes los enfrentamientos en las redes sociales entre los participantes laicos del Hirak y los sectores islamistas e, incluso, comienzan a verse en las manifestaciones pancartas con eslóganes hostiles al movimiento Rachad.

Esta heterogeneidad es, sin duda, la razón principal que ha obstaculizado la capacidad del movimiento de plasmar el descontento ciudadano en la formación de un partido que pudiera influir en el juego político. En realidad, su futuro cada vez es más incierto. Con el recuerdo en la memoria colectiva del dolor que provocó la guerra civil, la posibilidad de que los manifestantes apuesten por un enfrentamiento frontal con el Estado es reducida. Una opción más factible es su desaparición a medio plazo si se mantiene la actual dinámica.

## ESCENARIO CONTINUISTA

El debilitamiento del Hirak ha atemperado las presiones para que las autoridades emprendan un proceso de apertura democrática. Además, el encarecimiento de los hidrocarburos en los últimos meses dibuja un escenario económico más favorable y otorga un mayor margen de maniobra al Ejecutivo para adoptar políticas de carácter social. Todo ello ha reforzado la posición de las autoridades y ha reducido la probabilidad de que se produzcan cambios de calado en el sistema político.

La persistencia de las deficiencias del marco político argelino se evidencia en la evolución del país en los principales indicadores internacionales. En la mayoría de las variables medidas en el Índice de Buen Gobierno, elaborado por el Banco Mundial, la puntuación ha empeorado ligeramente en los últimos años. Así, se ha acentuado la diferencia respecto al promedio de la región del Norte de África y Oriente Medio. En todas las variables, la puntuación de Argelia se sitúa por debajo de la media regional.

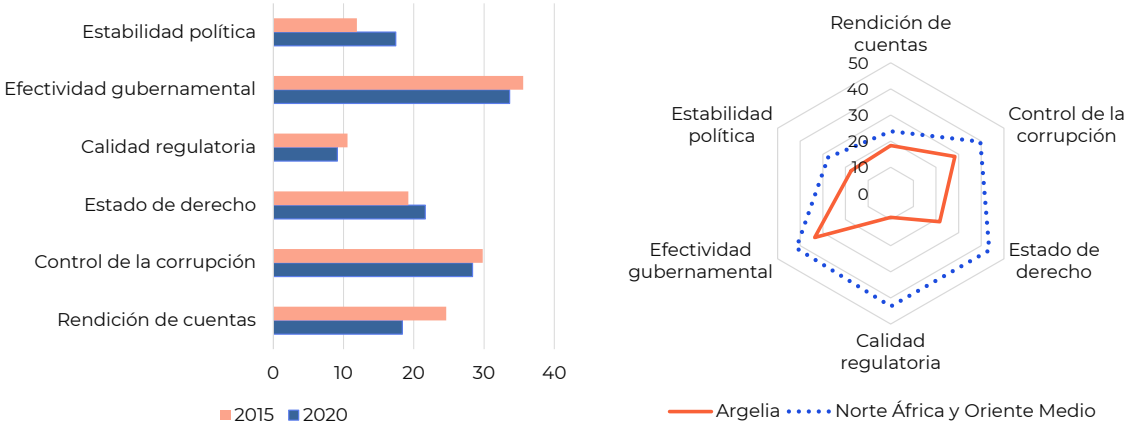
El Índice de Percepción de la Corrupción, elaborado por Transparencia Internacional, también muestra una evolución desfavorable en los últimos años. En el último informe, publicado en

(3) Se calcula que hay más de un centenar de manifestantes en prisión.

2021, Argelia se sitúa en el puesto 117 de un total de 180 países, una caída de 10 posiciones respecto a 2019, año en el que comenzó el Hirak.

Por todo ello, no sorprende que la organización no gubernamental Freedom House, que evalúa el respeto de los derechos políticos y de las libertades civiles, considere a Argelia "un país no libre".

**Indicadores de buen gobierno**




Fuente: Banco Mundial

## RELACIONES EXTERIORES

La tensión con Rabat ha protagonizado la política exterior argelina en los últimos meses. La relación entre los dos países nunca se ha caracterizado por la sintonía, como evidencia el cierre de las fronteras comunes desde 1994. El principal punto de fricción ha sido, tradicionalmente, la soberanía del Sahara Occidental; Argelia presta apoyo al Frente Polisario, el movimiento que lucha por el derecho de autodeterminación del pueblo saharaui. En respuesta, Marruecos ha simpatizado con los movimientos independentistas de la región argelina de Cabilia.

La rivalidad entre los dos países se disparó en la segunda mitad de 2021, cuando un consorcio formado por una red de periodistas internacionales, Forbidden Stories, publicó una investigación sobre los datos recopilados por el software espía Pegasus, de fabricación israelí. Según esta información, Marruecos utilizó, supuestamente, el programa informático para espiar líneas telefónicas de altos cargos políticos y militares de Argelia. A esta afrenta se sumó, poco después, la muerte de tres camioneros argelinos que transitaban por una zona militarizada del Sáhara Occidental a causa de un bombardeo presuntamente lanzado por parte de las fuerzas armadas marroquíes.

En respuesta, Argelia endureció su posición y adoptó medidas drásticas, como el cierre del espacio aéreo a las aeronaves marroquíes y el bloqueo del tramo de la carretera nacional que enlaza, de norte a sur, la ciudad argelina de Buarfa con la ciudad marroquí de Agadir. Asimismo, a finales de octubre decidió no renovar el contrato de explotación del gasoducto Magreb-Europa (GME), una infraestructura que conecta, a través del territorio marroquí, los yacimientos de gas argelinos con el puerto de Algeciras. Esta medida implica para Rabat la pérdida del cobro por los derechos de tránsito del gas, un canon que oscilaba entre los 50 y los 200 mill.€ al año.

Por si fuera poco, la normalización de las relaciones de Marruecos con Israel a finales de 2020, en el marco de los denominados Acuerdos de Abraham, impulsados por la administración del ex presidente Donald Trump, constituye un desafío añadido para las autoridades argelinas[4]. En los últimos meses Rabat y Tel Aviv han reforzado considerablemente sus relaciones, especialmente en el ámbito militar, con la compra, por parte del país magrebí, de drones y sistemas antimisiles[5].

La alianza Israel-Marruecos podría poner en peligro a medio plazo la superioridad militar de Argelia, tradicionalmente el mayor comprador de equipamiento bélico del continente africano. Para intentar preservar su posición, Argel ha estrechado su colaboración con Rusia, su principal proveedor de armamento (alrededor del 70% del total); con Turquía, un país que ha desarrollado en la última década una industria militar muy competitiva; e, incluso, con Irán en temas de ciberseguridad.

A pesar de la escalada de las hostilidades, ninguno de los dos países está interesado en adentrarse en un conflicto bélico que desencadenaría nefastas consecuencias. Sin embargo, no se puede excluir la posibilidad de que un error de cálculo dispare la tensión hasta territorio desconocido.

A todo esto se suma el desafío que representa la injerencia de la célula de Al Qaeda en el Magreb Árabe (AQMI), y los comandos del Estado Islámico en la región. La amenaza yihadista se ha intensificado en los últimos años, como consecuencia, en buena medida, del colapso de algunos países fronterizos, como Libia y Mali.

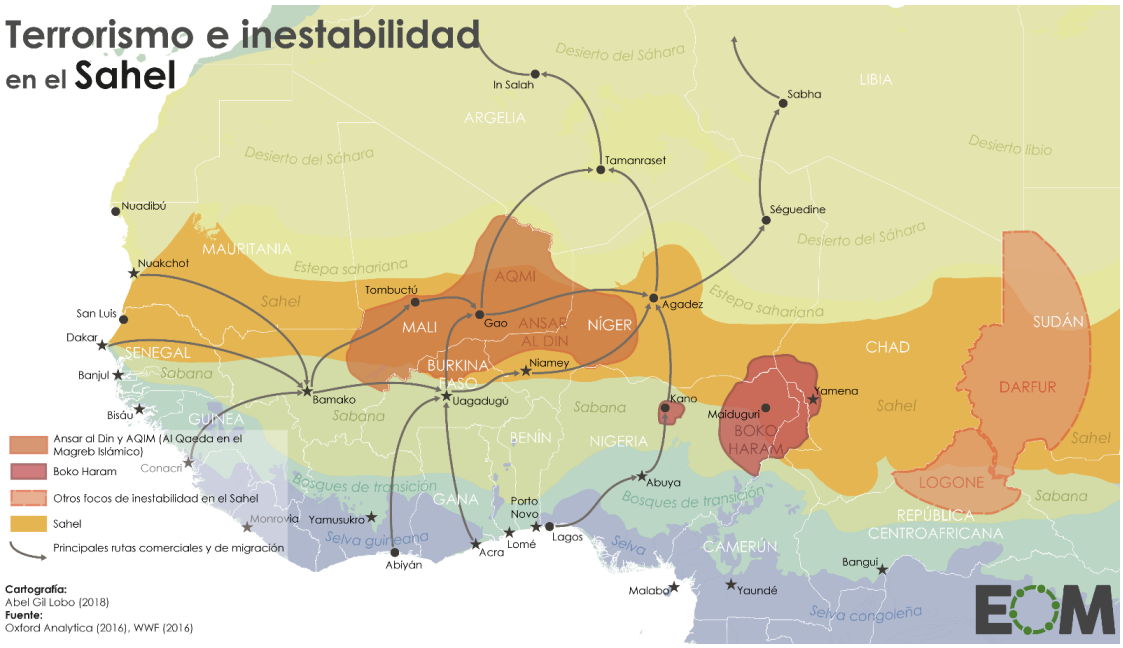
En el caso de Libia, el riesgo se ha agravado en los últimos meses tras el aplazamiento de las elecciones presidenciales y la vuelta a un escenario caótico con un gobierno bicéfalo. Todo ello ha disparado el riesgo de que se reactiven los enfrentamientos armados, una posibilidad que reforzaría la posición de las células yihadistas y que agravaría el flujo de refugiados a territorio argelino[6].

Para contener estos desafíos, Argelia ha desplegado más de 20.000 soldados a lo largo de sus fronteras, en algunos casos en colaboración con contingentes de otros países, como en el caso de la frontera con Túnez.

(4) Argelia no reconocer al Estado de Israel. Además, es uno de los principales defensores de la causa palestina.

(5) En el marco de colaboración entre los dos países, la compañía israelí BlueBird Aero System anunció la construcción de dos fábricas de drones en territorio marroquí.

(6) Según algunas ONG, hay más de 30.000 refugiados libios en territorio argelino.




Fuente: El Orden Mundial

En cuanto a su relación con Occidente, el país magrebí continúa siendo uno de los aliados más fiables de los EE.UU. en su lucha contra el terrorismo islámico internacional. Asimismo, ambos países firmaron en 2001 el Acuerdo Marco de Inversiones y Comercio.

Por su parte, en 2005 Argel y Bruselas firmaron un Acuerdo de Asociación que contemplaba el desarme arancelario para septiembre de 2020. Sin embargo, a día de hoy buena parte de las condiciones estipuladas no se han materializado, debido a la política proteccionista que ha adoptado Argel en los últimos años.

Las relaciones con la Unión Europa se sustentan, en gran medida, en los intereses comerciales. Argelia es uno de los principales suministradores de gas natural, principalmente a España e Italia. La importancia del país magrebí como proveedor estratégico de energía se ha intensificado a raíz de la guerra en Ucrania. El objetivo del viejo continente de desconectarse del gas ruso a medio plazo constituye una valiosísima oportunidad para Argel de incrementar sus exportaciones de hidrocarburos[7].

Las relaciones con Francia, la antigua metrópoli, se han instalado desde hace un tiempo en una constante montaña rusa. Los políticos argelinos enfatizan con cierta frecuencia los agravios de la época colonial, un discurso que pretende ensalzar los valores nacionalistas y reforzar la unidad interna. Por su parte, el gobierno galo ha adoptado una posición menos conciliadora en materia de inmigración, una postura que pretende, en cierta medida, desactivar el discurso populista del partido de extrema derecha liderado por Marine Le Pen. En 2021 el gobierno de Emmanuel Macron endureció la concesión de visados a Argelia, Marruecos y Túnez, en represalia por las trabas impuestas por estos países en los procesos de deportación de inmigrantes indocumentados. En respuesta, el gobierno argelino retiró durante varios meses a su embajador en Paris.

(7) La Unión Europea importa de Rusia el 40% del gas que consume. Argelia es el tercer principal suministrador, con una cuota en torno al 12%.

# 2. ECONOMÍA

- Principal economía del norte de África, fundamentada en la explotación de hidrocarburos. Estructura económica escasamente diversificada, lastrada por el adverso clima de negocios y el intervencionismo del Estado.
- La fragilidad que entraña la dependencia de los hidrocarburos se ha puesto de manifiesto con dureza en los últimos años. El abaratamiento del petróleo en el período 2014-20 provocó una desaceleración del ritmo de crecimiento del PIB hasta valores marginales, en torno al 1%.
- Las perspectivas para este año son mucho más favorables, gracias al encarecimiento del petróleo, una tendencia que se ha acelerado exponencialmente tras el estallido de la guerra en Ucrania.

Con un PIB de 163.812 mill.$, Argelia es la principal economía del Magreb y la tercera del continente africano. El PIB per cápita asciende a 3.638 $, por lo que se trata de un país de renta media baja.

La economía ha pivotado, tradicionalmente, en torno a los hidrocarburos. La explotación de gas y de petróleo aporta más de un tercio del PIB, cerca de la mitad de los ingresos fiscales y representa casi la totalidad de las exportaciones.

| | |
|---|---|
| PIB | 163.812 mill.$ |
| CRECIMIENTO PIB | 3,4 |
| INFLACIÓN | 7,6 |
| SALDO FISCAL | -11,8 |
| SALDO POR C/C | -5 |

Datos a 2021

Argelia es el tercer productor de crudo de África, por detrás de Nigeria y Angola. El volumen extraído ha oscilado en los últimos años entre 1,2 y 1,5 millones de barriles diarios (mill.b/d). Al ser miembro de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), la extracción de crudo está sujeta al sistema de cuotas acordada por el cártel[8].

El país no tiene un problema de reservas. Se calcula que éstas ascienden a 12.200 millones de barriles, equivalentes a 25 años de producción al ritmo actual. La mayoría de los proyectos petroleros son convencionales y *on-shore*. De momento los ejercicios de exploración de yacimientos en aguas profundas han sido marginales.

Además, Argelia es el principal productor de gas natural del continente africano y el décimo a nivel mundial (81.500 millones de metros cúbicos extraídos en 2021). Las reservas probadas de los yacimientos convencionales ascienden, según los cálculos de la petrolera BP, a 2.300.000 millones de metros cúbicos, equivalente a 28 años al ritmo de producción actual.

A esto habría que sumar los abundantes reservorios de gas pizarra o gas de lutita (el denominado *shale gas)*, una tipología de reservorio situada en formaciones rocosas sedimentarias que se extrae mediante las tecnologías de fractura hidráulica y de perforación horizontal. De acuerdo a la Administración de Información de la Energía de Estados Unidos (EIA, por sus siglas en inglés), Argelia cuenta con las terceras mayores reservas de gas pizarra del

(8) Argelia se adhirió a la organización en 1962.

mundo, unos yacimientos que equivalen a casi diez veces el volumen de los reservorios de gas convencionales.

De momento solo se han llevado a cabo perforaciones aisladas en yacimientos de *shale*. Su explotación a gran escala resulta compleja, debido a la fuerte oposición pública por el daño ambiental que generaría. Especial preocupación suscita la posible contaminación de las aguas subterráneas, un recurso fundamental en un país que adolece de un persistente déficit hídrico.

## ESCASO DESARROLLO DEL RESTO DE SECTORES

Los ingentes ingresos procedentes del gas y del crudo han desincentivado el desarrollo del resto de sectores económicos. Como ha ocurrido en otros países, los hidrocarburos se han convertido en una especie de agujero negro que ha concentrado, cada vez más, la actividad económica en torno a sus rentas, una trampa de difícil escapatoria.

Las autoridades argelinas han mostrado escaso esfuerzo -o interés- en corregir las numerosas barreras que lastran el crecimiento económico del país. Una de ellas es el adverso clima de negocios, debido a la excesiva regulación, el intervencionismo del Estado y las dificultades en la obtención de financiación[9]. El clima de inversión es aún más desfavorable para las compañías extranjeras, como consecuencia de la compleja y cambiante regulación. Algunos ejemplos son las trabas en la repatriación de dividendos -un marco regulatorio que desincentiva la inversión en proyectos a largo plazo-, o la obligación de recurrir a la financiación de bancos locales para financiar cualquier proyecto[10].

Como consecuencia, el desarrollo del sector privado es muy limitado. Por el contrario, las empresas públicas representan el 75% del PIB y generan buena parte del empleo.

Todo ello ha contribuido al escaso desarrollo del sector agrícola, pesquero y turístico, inferior al de otros países de la región, como Marruecos o Túnez. Algo similar ocurre en el sector minero. Apenas se rentabilizan las abundantes reservas de minerales (mármol, granito, oro, hierro, cobre, zinc, plomo y una amplia gama de "metales raros"). Excepto en el caso del hierro, el resto de yacimientos están prácticamente sin explotar, debido a las carencias de infraestructuras, la ausencia de estudios geológicos y el clima de negocios que desincentiva la entrada de inversión extranjera.

Otro ejemplo es el escaso desarrollo de las energías renovables. Mientras que otros países petroleros, como Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos, tienen en funcionamiento -o en fase de ejecución- infraestructuras renovables de gran envergadura, Argelia apenas cuenta con 700 MW de energía verde instalada[11].

---

(9) Los seis bancos de capital estatal (concentran el 90% de los activos del sistema bancario) conceden la mayor parte del crédito a empresas públicas, independientemente de su rentabilidad.

(10) En la última publicación del Índice Doing Business, elaborado por el Banco Mundial, Argelia se situó en la parte baja de la clasificación; en concreto, en el puesto 157 de un total de 190 países, una puntuación inferior a la de buena parte de los países de la región y, también, de otras economías petroleras, como Arabia Saudí, Emiratos Árabes Unidos e Irán.

(11) En 2019 Emiratos Árabes Unidos inauguró el proyecto Noor Abu Dhabi, una de las mayores plantas fotovoltaicas del mundo, con una capacidad de 1,2 GW. Por su parte, Arabia Saudí está desarrollando un formidable parque fotovoltaico de 2,6 GW en las cercanías de la ciudad de La Meca.

Es difícil exagerar las envidiables condiciones de Argelia, un vasto territorio de 2,3 millones de kilómetros cuadrados con más de 3.000 horas de sol al año, a lo que habría que sumar 7.700 GW de potencia que se podría alcanzar mediante parques eólicos, según los cálculos del Banco Mundial. Con la infraestructura adecuada, Argelia podría cubrir holgadamente la demanda de electricidad mediante energías renovables e incluso, convertirse en un exportador neto.

## TRAVESÍA DEL DESIERTO

La dependencia de los hidrocarburos no constituyó una gran preocupación durante el periodo de bonanza. La lluvia de ingresos relegó a un segundo plano la diversificación de la economía, una debilidad que se ha evidenciado con dureza en los últimos años.

Entre 2014 y 2020 el precio del petróleo osciló entre los 50-75 $/b, un intervalo alejado de las cifras de hace una década. En origen es bien conocido: el nacimiento de la industria de los hidrocarburos no convencionales en Estados Unidos.

La expansión de la industria del *shale* norteamericana en esos años superó con creces el aumento de la demanda de petróleo, lo que condujo a un exceso de capacidad en el mercado y presionó a la baja los precios.

Por si fuera poco, Estados Unidos se ha convertido en el mayor exportador del mundo de gas natural licuado, con una cuota superior al 20% del mercado. La expansión de las empresas de *fracking* ha sido tal que se han convertido en un serio competidor del gas argelino. Durante buena parte de 2020 Estados Unidos fue el mayor proveedor de gas natural de España, desplazando a un segundo lugar a Argelia, el tradicional suministrador del mercado ibérico.

Mientras tanto, el sector energético argelino se encuentra desde hace años en una situación de estancamiento, debido al agotamiento de los pozos maduros, la obsolescencia de las infraestructuras y la falta de inversión.

La abrupta caída del precio del crudo desestabilizó las cuentas públicas de Argelia y obligó a las autoridades a recortar la inversión pública. Todo ello provocó, en segunda derivada, una caída de la actividad de las empresas estatales, especialmente de aquellas relacionadas con la construcción y las obras públicas, dos sectores con mucho peso en el empleo y en el PIB no petrolero. En consecuencia, el abaratamiento del crudo se tradujo en un crecimiento económico marginal durante estos años, en torno al 1% del PIB anual.

La crisis del covid-19 supuso un revés añadido. La imposición de confinamientos estrictos lastró la demanda interna; sin embargo, su impacto fue moderado en comparación con la distorsión que desencadenó el virus en la industria de los hidrocarburos. El desplome del consumo mundial provocó una notable caída del precio del petróleo, a lo que se unió el recorte en un 10% de la producción en el marco de los compromisos de la OPEP.

Para amortiguar el impacto, el gobierno aprobó un paquete de estímulos fiscales que incluyó la concesión de ayudas directas a la población con menos recursos y la suspensión temporal de algunas figuras impositivas. Con todo, la pandemia provocó una contracción del PIB cercana al 5% del PIB en 2020.

Las dificultades se han atemperado desde entonces. Las campañas de vacunación han permitido recuperar en buena medida "la normalidad" y, en consecuencia, la demanda mundial de petróleo ha vuelto a situarse en niveles cercanos a los registrados antes de la pandemia, en torno a los 100 mill.b/d.

Por el lado de la oferta, la OPEP ha mantenido la política conservadora de aumentar el sistema de cuotas en 400.000 b/d cada mes, una cifra insuficiente para compensar el auge del consumo. Esta estrategia ha resultado efectiva para tensionar el mercado y encarecer los precios del petróleo. El pasado año la cotización del barril de Brent ascendió a 70,86 $/b, un aumento del 60% en comparación con el ejercicio previo.

El aumento simultáneo de los precios y de la producción ha proporcionado un valioso balón de oxígeno a la economía argelina. En 2021 las exportaciones argelinas de hidrocarburos registraron el valor más alto de la última década. Por su parte, el PIB se expandió un 3,4%, el mayor ritmo de crecimiento desde 2015.

## UNA MEJORA INESPERADA

En los últimos años Argelia ha dado pequeños pasos en pro de la diversificación de la economía. En 2020 se aprobó una nueva Ley de Inversiones, un marco normativo que elimina la denominada "regla 51/49", que imponía una mayoría de propiedad argelina en cualquier *joint venture*[12]. También se ha aprobado una nueva ley de hidrocarburos que simplifica la estructura contractual del sector energético e incluye una rebaja de las figuras impositivas.

Asimismo, las autoridades han impulsado recientemente un programa para avanzar en el despliegue de energías renovables. A finales de 2021 licitaron 1 GW de capacidad en proyectos fotovoltaicos, la mayor subasta de energía realizada hasta la fecha[13].

Estas medidas van en la dirección correcta. No obstante, todavía es pronto para valorar su impacto. Además, cabe mantener un cierto escepticismo acerca del ritmo real de despliegue de las energías verdes, dado que el grado de ejecución de los planes del gobierno suele quedarse muy por debajo de lo previsto inicialmente.

En cualquier caso, el proceso de diversificación requiere de un horizonte temporal muy amplio y, en consecuencia, la economía argelina seguirá dependiendo del comportamiento de los hidrocarburos.

La radiografía a principios de este año no era muy alentadora. El agotamiento de los pozos maduros y la falta de inversión anticipaban una caída de la producción a medio plazo; sin embargo, la invasión de Ucrania ha modificado sustancialmente el escenario.

A principios de marzo la cotización del barril de Brent alcanzó los 130 $, muy cerca del máximo histórico (145 $/b) registrado en la primera semana de julio de 2008. Por su parte, la cotización del Dutch TTF Natural Gas, el gas referenciado en Europa, se encareció un 50%, llegando a

(12) La regla 51/49 continúa aplicándose en los denominados "sectores estratégicos", que incluyen minería, energía, industria militar, ferroviaria, farmacéutica. puertos y aeropuertos.

(13) El objetivo es licitar 1 GW cada año. Los proyectos se desarrollarán mediante contratos de compraventa de energía (PPA) por una duración de 25 años.

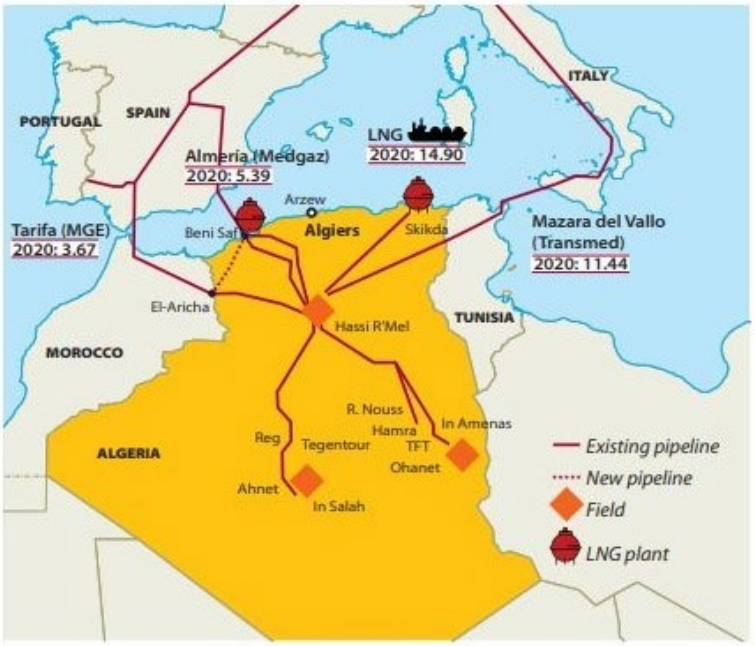
alcanzar, en algunos momentos, los 200 euros el megavatio hora, el máximo de la serie histórica[14].

El comportamiento de los precios en los próximos meses dependerá de la evolución del conflicto, algo difícil de predecir. La Agencia de la Energía de Estados Unidos estima, como escenario central, que la cotización del crudo se sitúe por encima de los 100 $ a lo largo de 2022. En cualquier caso, no se puede descartar ningún escenario, por extremo que parezca. Así, no debe excluirse la posibilidad de que el conflicto bélico acabe desembocando en la suspensión de las exportaciones de gas y de petróleo de Rusia a Europa, ya sea por un endurecimiento de las sanciones por parte del bloque occidental o por una maniobra de Moscú para cortocircuitar los mercados energéticos europeos. En tal caso resulta difícil de predecir hasta dónde podría escalar la cotización del oro negro[15].

Desde la perspectiva del sector energético argelino, la guerra dibuja un escenario difícilmente mejorable. El encarecimiento del precio del crudo supondrá un extraordinario traspaso de rentas desde los países consumidores a las economías productoras.

Además, la Unión Europea está diseñando un programa para reducir progresivamente la dependencia energética de Rusia, un objetivo que podría aprovechar Argelia para aumentar su cuota en el mercado del gas europeo.

**Infraestructuras gasistas**




Fuente: S&P Global Platts Analytics

(14) Por ponerlo en perspectiva, esta cotización equivale a un aumento superior al 1.200% respecto de los valores de hace un año.

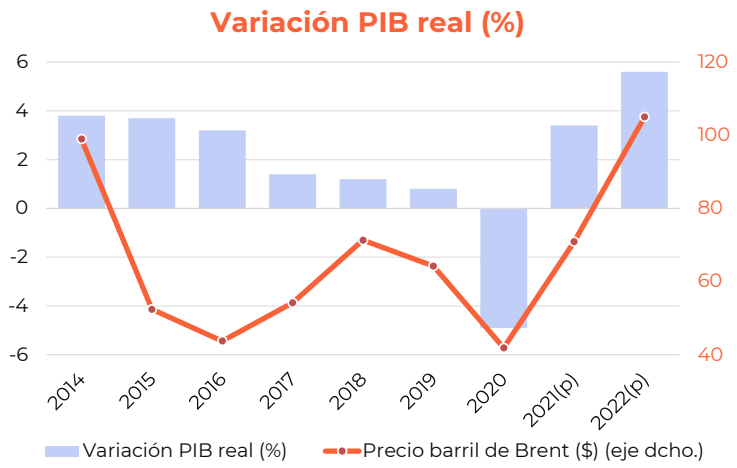
(15) Se calcula que Rusia exporta alrededor de 5 mill.b/d de crudo, a lo que habría que sumar la venta de 2,7 mill.b/d de productos derivados del petróleo. Además, Rusia suministra el 40% del gas consumido en Europa.

En términos de infraestructuras, el gasoducto TransMed que conecta la costa argelina con la italiana tiene cerca de un 30% de capacidad ociosa, alrededor de 10.000 metros cúbicos. A corto plazo la posibilidad de Argelia de aumentar la producción es limitada, debido a la escasa inversión realizada en los últimos años.

Sin embargo, las perspectivas a medio plazo son más favorables. La tensión en el mercado energético está otorgando a la empresa pública Sonatrach suficiente músculo financiero para acometer nuevos proyectos. La compañía anunció recientemente que invertirá 40.000 mill.$ en los próximos cinco años en actividades de exploración y producción, en su mayoría de gas natural. La compañía confía en que las empresas extranjeras aporten un tercio de los fondos, un objetivo que no parece descabellado[16].

En todo caso, el inesperado aumento de los precios de los hidrocarburos conducirá a una aceleración del ritmo de crecimiento del PIB. Las últimas estimaciones apuntan a una expansión de la economía argelina en torno al 5,6% en 2022.

La extraordinaria incertidumbre sobre la evolución y duración del conflicto en Ucrania dificulta enormemente la valoración de la evolución de la economía de Argelia más allá del corto plazo, por lo que, al cierre de estas líneas, cualquier estimación sobre el ejercicio 2023 en adelante resulta escasamente precisa y podría, incluso, conducir a conclusiones erróneas.




Fuente: FMI, IHS

## INFLACIÓN

Argelia partía de una posición de solvencia muy holgada para afrontar las dificultades. El volumen de reservas a principios de 2014 ascendían a 180.000 mill.$, casi el tamaño de la economía en aquel momento.

El colchón financiero construido durante la época de bonanza ha permitido al Ejecutivo mantener buena parte de las políticas sociales, como el generoso sistema de subsidios. Asimismo, las autoridades han tenido margen para sostener artificialmente la moneda local y

(16) Hace unos meses Sonatrach firmó un acuerdo valorado en 1.400 mill.$ con la compañía italiana Eni para explotar los yacimientos en la cuenca de Berkine, un reservorio que alberga 134 millones de barriles de crudo. La empresa argelina también acordó con Gazprom extraer conjuntamente el reservorio de Assel.

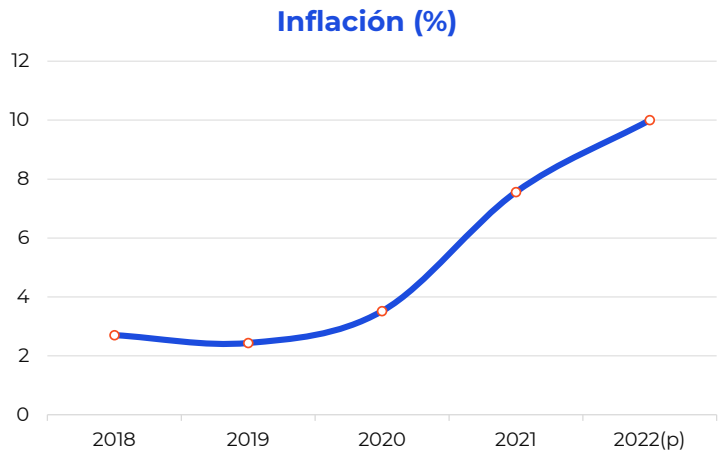
llevar a cabo "devaluaciones controladas" del dinar para contener las presiones inflacionistas en un país que importa gran parte de lo que consume[17]. Todo ello se ha traducido en una variación de precios moderada en los últimos años, alrededor del 2-3%.

Sin embargo, la inflación se ha acelerado sensiblemente en los últimos meses, como consecuencia de los efectos de la sequía en la producción agrícola, de las tensiones que se han producido en las cadenas globales de valor, y de la devaluación de la moneda en la segunda mitad de 2021. Con todo, a finales del año pasado la inflación escaló hasta el 7,5%, el valor más alto en la última década.

Las presiones inflacionistas se acelerarán a lo largo de 2022, como consecuencia de la guerra en Ucrania. El conflicto bélico amenaza seriamente el correcto funcionamiento de las cadenas alimentarias y de los mercados de materias primas.

Al ser una economía exportadora de petróleo y de gas, el efecto del encarecimiento de los bienes energéticos en la inflación no será tan elevado. Sin embargo, el conflicto ha provocado un aumento simultáneo de prácticamente todas las materias primas; entre ellas los metales, los fertilizantes y los alimentos básicos, como el trigo y el maíz.

Si bien el gobierno amortiguará parcialmente este impacto mediante el programa de subsidios, cabe esperar que la inflación se sitúe a lo largo de 2022 por encima de los dos dígitos.




Fuente: FMI

## SISTEMA BANCARIO

El sistema bancario se encuentra escasamente desarrollado, debido al proteccionismo e intervencionismo del Estado. El sector financiero se compone de 20 entidades, seis de ellas de capital público. El abanico de actividades de los bancos privados está muy limitado. Por ejemplo, las empresas estatales -representan el 75% del PIB- únicamente pueden contratar servicios financieros con los bancos de capital público. Además, las entidades financieras privadas no pueden acceder a determinadas líneas de negocio, como la financiación de

(17) El dinar argelino está ligado a una cesta de monedas integrada por el dólar y el euro.

proyectos de infraestructuras. En consecuencia, los bancos propiedad del Estado concentran casi la totalidad del mercado, en torno al 90% de los activos.

Las deficiencias del sistema financiero constituyen uno de los principales obstáculos que han lastrado, tradicionalmente, la diversificación de la economía. Las empresas privadas tienen serias dificultades en el acceso a la financiación, algo que se evidencia en el último informe del Doing Business, donde Argelia se sitúa en la posición 181 de un total de 190 países en la variable "obtención de crédito".

Asimismo, el país carece de un mercado interbancario donde se intercambien divisas. Los ingresos procedentes de los hidrocarburos son transferidos obligatoriamente al Banco Central, el único suministrador de moneda convertible. La institución adquiere las divisas a un tipo de cambio relativamente bajo y vende a los importadores moneda extranjera a un tipo de cambio menos favorable. Este sistema tan rígido ha hecho aflorar el mercado negro de divisas y, a finales de 2021, el "spread" entre el tipo de cambio oficial y el paralelo superaba el 25%.

Respecto a la solvencia del sector bancario, el nivel de capitalización es elevado, en torno al 19%. Sin embargo, resulta preocupante el aumento del ratio de morosidad, actualmente por encima del 16%. En líneas generales, las entidades privadas cuentan con una posición más saneada, debido a la política conservadora en la concesión de créditos. Por el contrario, algunas entidades de capital público presentan una situación vulnerable, debido, en parte, a la concesión de préstamos a entidades estatales que presentan serios problemas de rentabilidad.

# 3. SECTOR PÚBLICO

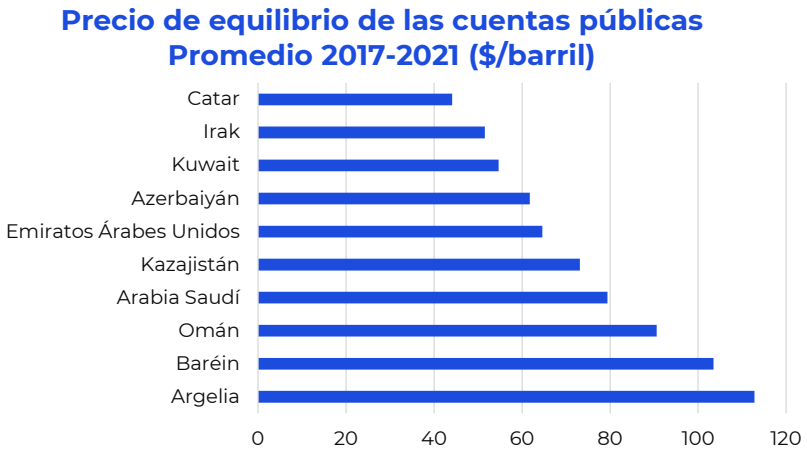
- La extrema dependencia del crudo entraña una elevada exposición de las cuentas públicas al comportamiento de la industria de los hidrocarburos. El peso del petróleo y del gas es, incluso, superior al de otras economías de Oriente Medio.
- Las medidas del Ejecutivo para compensar el desplome de los ingresos fiscales han sido discretas, debido al temor a que un recorte del gasto avivase el descontento social. En consecuencia, el saldo fiscal ha arrojado en los últimos años un déficit elevado, superior al 10% del PIB.
- Si el precio del petróleo se mantiene por encima de los 100 $/b, las cuentas públicas podrían situarse cerca del equilibrio en 2022.
- El déficit de los últimos ejercicios se ha financiado, en buena medida, mediante endeudamiento. Los pasivos del Estado ascendieron en 2021 al 60% del PIB, un nivel todavía manejable. Casi en su totalidad es deuda doméstica.

Al igual que el resto de la economía, las cuentas públicas giran en torno a la industria de los hidrocarburos. El oro negro aporta de forma directa la mitad de los recursos del Estado, a lo que habría que añadir los ingresos fiscales obtenidos por los sectores vinculados a la industria de la energía, como los transportes.

El periodo de precios bajos del petróleo de los últimos años ha supuesto un reto mayúsculo. Argelia engordó durante el periodo de bonanza el gasto público, que llegó a equivaler al 40%

del PIB, en buena parte con políticas rentistas, como el amplio programa de subsidios, equivalente a 19.000 mill.$ (8,5% del PIB). Este sistema incluye los carburantes, buena parte de los alimentos básicos, la vivienda y el empleo[18].

En comparación con los países dependientes de los hidrocarburos de la región de Oriente Medio y Norte de África, el grado de vulnerabilidad de las cuentas públicas argelinas es notablemente mayor. De acuerdo a los datos del FMI, el precio del barril de Brent necesario para equilibrar el saldo fiscal de Argelia entre 2017 y 2021 fue de 113 $, una cifra que duplica el umbral de otras economías, como Catar, Emiratos Árabes Unidos, Irak o Kuwait.




Fuente: FMI, elaboración propia

El abaratamiento del crudo en el período 2014-20 se ha traducido en una caída de los ingresos fiscales superior al 30%. En respuesta, las autoridades argelinas han reducido ligeramente la inversión pública. En cambio, el ajuste de los gastos corrientes ha sido marginal, ante el temor de que una política de austeridad avivase el descontento social. Así, el sistema de subsidios se ha mantenido prácticamente invariable, a excepción de algunas medidas, como la subida del precio de los carburantes. Por el lado de los ingresos, se han dado pasos para ampliar la base fiscal y se han incrementado algunas figuras impositivas, como los tributos aplicados al consumo de tabaco.

Así pues, el proceso de consolidación fiscal no se ha caracterizado por su ambición. En consecuencia, el desequilibrio ha escalado hasta niveles muy elevados. En concreto, desde el 2015 el déficit se ha mantenido en la mayoría de los ejercicios en valores de doble dígito (11,8% del PIB en 2021).

Para el presente año las autoridades estimaban un desequilibrio similar al del pasado año; sin embargo, este escenario ha quedado obsoleto tras el estallido de la guerra en Ucrania. Si se cumplen las previsiones, que apuntan a una cotización del crudo por encima de los 100 $/b para el promedio de 2022, los ingresos fiscales aumentarían un 40%[19].

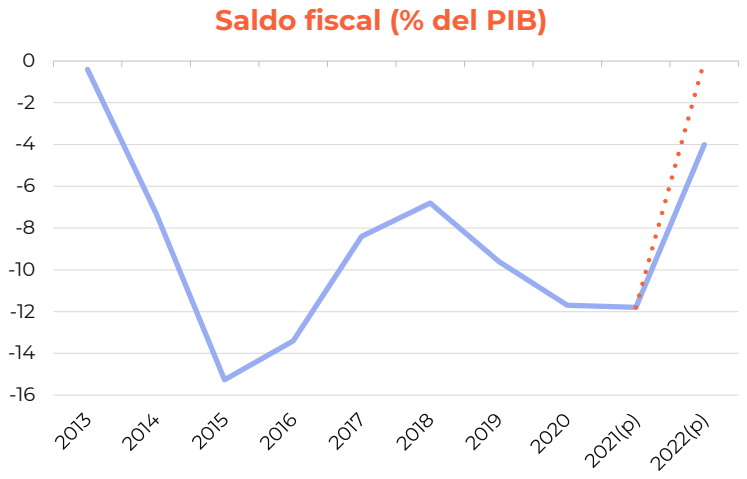
Por el lado de los gastos, parece poco probable que el gobierno inicie este año la ambiciosa reforma anunciada hace unos meses para sustituir el sistema de subsidios por un modelo de

(18) El precio de los carburantes en Argelia ha sido, tradicionalmente, inferior al del resto de economías petroleras.

(19) Según el Ejecutivo, estos ingresos extras se transferirán al fondo soberano.

ayudas discrecionales en función de la renta de los hogares[20]. Al revés, posiblemente la partida de subsidios se incremente notablemente, dado que, de lo contrario, el drástico aumento del precio de las materias primas, especialmente de los alimentos, podría desencadenar un escenario de tensión social.

En suma, cabe esperar que el encarecimiento del crudo se traduzca en una notable corrección del desequilibrio fiscal. Si el petróleo se mantiene por encima de los 100 $/b, es posible que las cuentas públicas alcancen, incluso, el equilibrio.




La línea azul refleja las previsiones realizadas antes del inicio del conflicto en Ucrania. La línea roja corresponde al comportamiento que podría registrar el saldo fiscal si el precio del petróleo se mantiene por encima de los 100 $, unos cálculos orientativos realizados a partir del precio de equilibrio de las cuentas públicas en los últimos años.

Fuente: FMI

Entre 2014 y 2017 el déficit se financió mediante las reservas acumuladas en el fondo soberano denominado "budgetary reserve fund". Una vez agotado, el desequilibrio se ha cubierto, en buena medida, mediante la compra de bonos del Tesoro por parte del Banco Central y del resto de entidades financieras de capital estatal.

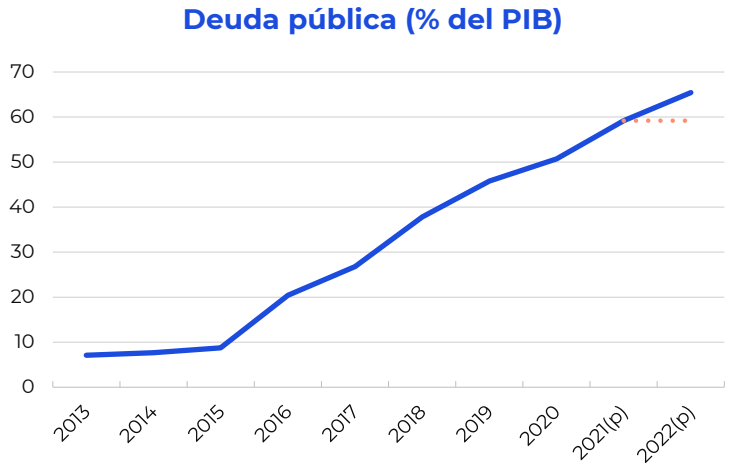
Así, el nivel de endeudamiento en los últimos años ha aumentado sensiblemente. No obstante, continúa en valores moderados, en torno al 60% del PIB en 2021. Las previsiones para este año apuntaban a un ligero incremento; sin embargo, ante la evolución de los acontecimientos, parece más probable que el monto de la deuda se mantenga en valores similares a los del anterior ejercicio.

La gran mayoría de los pasivos corresponde a deuda doméstica. Tradicionalmente las autoridades se han opuesto a endeudarse con el exterior para preservar la "soberanía financiera" del país. De igual manera, el Ejecutivo argelino ha rehusado solicitar ayuda financiera al FMI, e, incluso, rechazó los créditos rápidos ofrecidos por la institución para compensar el impacto provocado por la pandemia.

La suscripción de deuda externa se limita -según el gobierno- a los acuerdos de financiación que puedan alcanzarse con "países amigos" (sin especificar cuáles) para financiar proyectos de "especial importancia".

(20) En teoría esta reforma se iba a implantar a lo largo de los próximos cinco años.

Dado el rechazo de las autoridades argelinas a suscribir deuda externa, la sostenibilidad de las cuentas públicas argelinas no es objeto de calificación por parte de las agencias de rating.




La línea azul refleja las previsiones realizadas antes del inicio de la guerra en Ucrania. La línea roja corresponde al comportamiento que podría registrar la deuda pública si el precio del petróleo se mantiene por encima de los 100 $

Fuente: FMI

# 4. SECTOR EXTERIOR

- Economía mono exportadora. Los hidrocarburos representa el 90-95% del total.
- Desde 2014 las ventas al exterior se han reducido sensiblemente. En consecuencia, el déficit por cuenta corriente se ha situado en valores muy elevados, por encima del 10% del PIB. Para contener el desequilibrio exterior las autoridades han adoptado en los últimos años drásticas medidas proteccionistas.
- El abultado déficit se ha corregido notablemente en el último año, gracias al encarecimiento de los hidrocarburos. Si persisten las tensiones en el mercado del petróleo, no se puede descartar que la balanza por cuenta corriente alcance el equilibrio en 2022.
- El desajuste exterior se ha financiado, principalmente, mediante el uso de reservas. En tan solo unos años el volumen de éstas se ha reducido a una cuarta parte. No obstante, Argelia continúa teniendo un nivel de solvencia holgado. Actualmente las reservas ascienden a 43.600 mill.$, equivalente a 11 meses de importaciones.
- Endeudamiento externo muy reducido, en torno al 5 % del PIB.

Argelia es una economía mono exportadora. Los hidrocarburos concentran el 90-95% de las ventas al exterior. El resto corresponde, principalmente, a productos químicos y agrícolas. La Unión Europea es el principal socio comercial, al adquirir cerca de la mitad de los hidrocarburos argelinos.

Teniendo en cuenta la importancia de los hidrocarburos, resulta interesante calcular, en un ejercicio orientativo, el impacto que tiene la variación de los precios del petróleo en el valor de las exportaciones. Atendiendo al comportamiento en los últimos años, se podría decir que la

variación de un dólar en la cotización del crudo provoca una variación de las exportaciones en torno a los 400-500 mill.$.

Esta extrema dependencia se traduce en una notable volatilidad de la balanza por cuenta corriente en función del precio de los hidrocarburos. Este riesgo se ha manifestado con dureza en los últimos años. El periodo de precios bajos entre 2014 y 2020 provocó una caída del 50% del valor de las exportaciones, un shock sin precedentes.

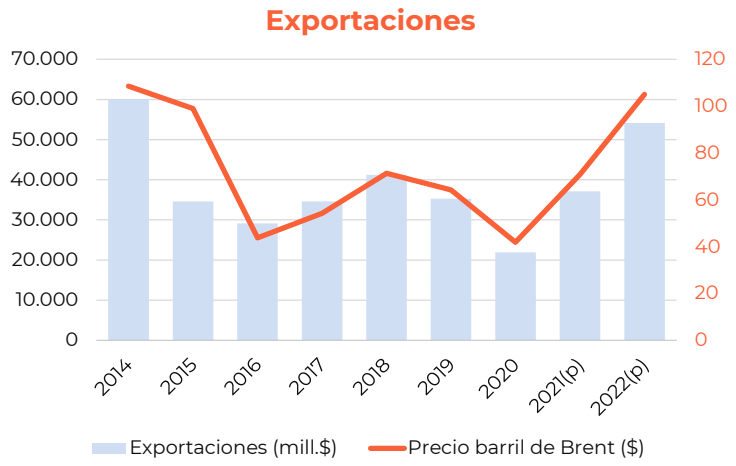
Por el lado de las importaciones, Argelia compra del exterior la mayor parte de los bienes que consume. Las partidas más voluminosas han sido, habitualmente, maquinaria, alimentos y bienes de consumo duradero. Para compensar el desplome de las exportaciones, en los últimos años las autoridades han adoptado medidas drásticas para limitar las importaciones, como la prohibición de comprar del exterior ciertos bienes, o la aplicación de aranceles elevadísimos (véase el cuadro adjunto).

**CAMBIOS REGULATORIOS**

- En 2016 las autoridades introdujeron un sistema de licencias de importación. Este modelo diferenciaba entre licencias de concesión automáticas y licencias no automáticas, en las cuales se establecían cuotas en el volumen de importación.
- En 2018 el Ejecutivo dio un paso más y prohibió temporalmente la importación de 851 posiciones arancelarias. La lista incluía, entre otros, productos agroalimentarios, electrodomésticos, material de construcción y bienes de equipo.
- En 2019 el gobierno anuló la suspensión temporal de importación y, en su lugar, **introdujo el denominado Derecho Adicional de Salvaguardia Provisional** (DAPS, por sus siglas en inglés), un sistema que se traduce en la **imposición de aranceles entre el 30% y el 200%.** El DAPS afecta a 1.095 tipologías de bienes y supone un arancel añadido al que ya se aplicaba a los bienes procedentes de la Unión Europea. Esta lista incluye, en su mayoría, productos agroalimentarios e industriales. De acuerdo a la normativa, el DAPS es una medida de carácter temporal; sin embargo, no se ha especificado un calendario de aplicación. Al cierre de estas líneas DAPS continúa en vigor.
- La Unión Europea considera que el DAPS vulnera los principios del acuerdo bilateral firmado en 2005. En consecuencia, Bruselas ha abierto un procedimiento de arbitraje, un proceso de solución de diferencias recogido en el artículo 100 del Acuerdo de Asociación.

Las dificultades comenzaron a suavizarse el pasado año, gracias al aumento simultáneo de la producción y de la cotización del crudo. En concreto, las exportaciones en 2021 crecieron un 50% en términos anuales, hasta los 37.100 mill.$, lo que ha permitido reducir hasta valores moderados el desequilibrio en la balanza comercial.

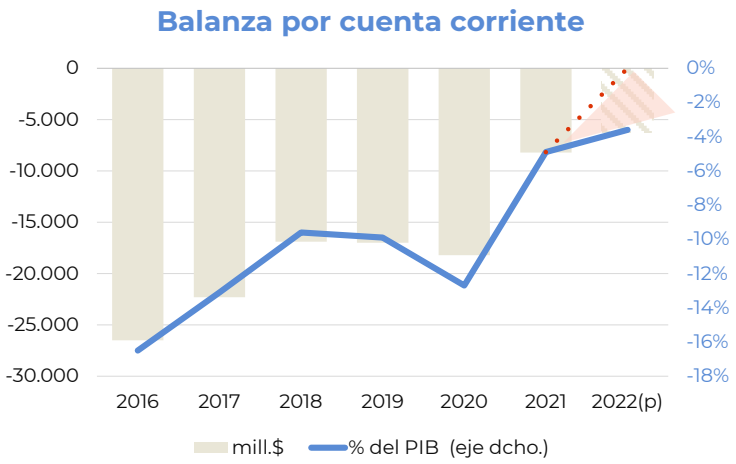
Si se materializan las previsiones actuales, que apuntan a una cotización del barril en torno a los 100-110$ en 2022, las exportaciones argelinas superarían los 55.000 mill.$, y, en consecuencia, el saldo comercial podría arrojar un resultado positivo, algo que no ocurre desde hace una década.




Fuente: FMI

Las balanzas de servicios y de rentas primarias son, tradicionalmente, deficitarias, debido a las necesidades asociadas a los proyectos de energía y a la repatriación de dividendos por parte de las empresas extranjeras. En los últimos años estos desequilibrios se han moderado, como consecuencia del recorte de la inversión pública y de la caída de los beneficios de las compañías energéticas. Por último, la balanza de transferencias arroja, habitualmente, un saldo favorable, gracias a la entrada de remesas, procedentes en buena parte de Francia.

En total, el déficit por cuenta corriente se redujo a la mitad en 2021 (8.200 mill.$, equivalente al 5% del PIB), gracias al buen comportamiento de las exportaciones. Para el presente año no parece descabellado que el saldo exterior registre un ligero superávit si el precio del petróleo se sitúa en torno a los 100 $ el barril.



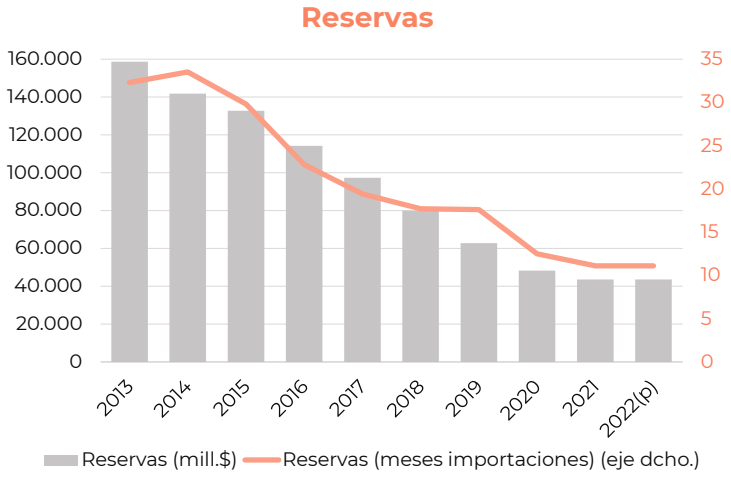

La línea azul refleja las previsiones realizadas antes del inicio del conflicto. La línea roja corresponde al comportamiento que podría registrar la balanza exterior teniendo en cuenta la sensibilidad de las exportaciones a la variación de un dólar en la cotización del crudo.

Fuente: FMI

La inversión extranjera directa (IED) se ha mantenido, tradicionalmente, en torno a 1.000-1.500 mill.$ al año (equivalente al 1% del PIB), un nivel reducido, lastrado por el adverso clima de negocios. En su mayoría, la IED se concentra en el sector energético.

La holgada posición de solvencia ha permitido a Argelia financiar el abultado desequilibrio registrado en el último lustro mediante el uso de reservas. Al inicio del periodo de precios bajos del crudo, el volumen de reservas ascendía a 160.000 mill.$ , equivalente a 32 meses de importaciones, un nivel elevadísimo.

Ahora bien, la capacidad del país de afrontar las dificultades se ha reducido sustancialmente. A finales de 2021 las reservas se situaron en torno a los 43.600 mill.$, una cuarta de las cifras de hace unos años. En el lado positivo, la posición de liquidez del país continúa siendo adecuada, dado que las reservas equivalen a 11 meses de importaciones, muy por encima del mínimo recomendado.



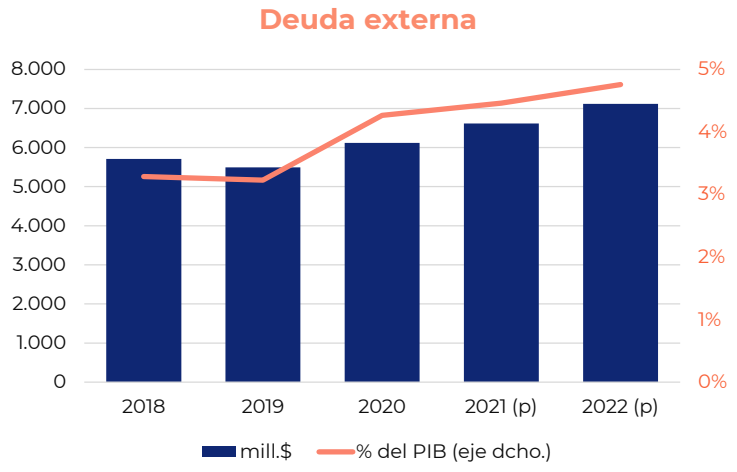

Fuente: FMI

## DEUDA EXTERNA

A comienzos de los años noventa, los bajos precios del crudo y el excesivo peso del servicio de la deuda obligaron al gobierno argelino a refinanciar en dos ocasiones con el Club de París (1994 y 1995) y en una ocasión con el Club de Londres (1996). Desde entonces, Argelia no sólo ha cumplido correctamente con sus compromisos de pago, sino que aprovechó el periodo de precios altos de los hidrocarburos para realizar una serie de operaciones de prepago.

El colchón de reservas acumulado durante el periodo de bonanza ha permitido al país financiar los desequilibrios mediante recursos propios. Las autoridades continúan siendo reacias a suscribir préstamos con el exterior. Consideran que, de hacerlo, perderían su independencia y autonomía.

En consecuencia, la deuda externa se ha mantenido en los últimos años en valores residuales en relación al tamaño de la economía. En 2021 ascendió a 6.600 mill.$, equivalente al 4,5% del PIB. Más de la mitad corresponde a deudas suscritas por el sector público. El servicio de la deuda externa es bajísimo, en torno a 310 mill.$, equivalente a sólo un 0,7% de los ingresos externos.




Fuente: IIF

# 5. CONCLUSIONES

- Las manifestaciones masivas del Hirak precipitaron la salida del poder del que fuera presidente desde 1999, Abdelaziz Buteflika. El nuevo mandatario, Abdelmadjid Tebboune, ha emprendido una agenda política para distanciarse de su predecesor. Sin embargo, estas medidas no han conducido a una apertura democrática. Las fuerzas armadas y la élite empresarial, un entramado denominado como *les decideurs* (los decisores), siguen controlando con firmeza las instituciones.

  La baja participación en las convocatorias electorales refleja la desafección de la población ante la ausencia de reformas de calado. Aunque el Hirak ha perdido buena parte de su fuerza, debido a las divergencias internas y la política de represión adoptada por las autoridades, el riesgo de inestabilidad social continua siendo elevado.

- En el plano económico, Argelia es una de los mayores ejemplos de economía rentista, sustentada en la explotación de hidrocarburos. La estructura económica se encuentra escasamente diversificada, lastrada por el intervencionismo del Estado y el complejo y cambiante clima de negocios.

  La extrema dependencia de los hidrocarburos expone al país a las oscilaciones en la cotización, una variable ajena al control de las autoridades. Esta debilidad se ha evidenciado con dureza en los últimos años. El abaratamiento del crudo sumió al país en un periodo de estancamiento económico y disparó el déficit fiscal y exterior hasta valores insostenibles.

- En el lado positivo, Argelia partía desde una posición muy robusta para afrontar las dificultades, gracias a las reservas acumuladas durante el periodo de bonanza. La solvencia del país a día de hoy continúa siendo sólida, con un volumen de deuda externa muy reducido y un nivel de reservas por encima del mínimo recomendado. Ahora bien, el colchón financiero se ha reducido sustancialmente en apenas unos años, por lo que la capacidad de resistencia de Argelia ante escenarios adversos es mucho menor.

- El drástico encarecimiento de los hidrocarburos, impulsado por la distorsión que ha provocado el conflicto en Ucrania, supone un valiosísimo balón de oxígeno. Si el precio del petróleo se mantiene por encima de los 100 $/b, los déficits gemelos podrían situarse cerca del equilibrio.

  La incógnita, desde la perspectiva argelina, es cuánto durara este periodo de excepcionalidad. Resulta extremadamente difícil predecir la evolución y la duración de la contienda. El abanico de escenarios es complicado de acotar; desde la firma de un acuerdo de paz en los próximos meses, a la posibilidad, en el caso contrario, de que la guerra se prolongue durante varios años.

  En cualquier caso, conviene considerar el actual escenario como una ventana temporal. Teniendo en cuenta la estructura y la dinámica de la industria del petróleo, cabe esperar que la cotización del crudo converja hacia valores en torno a los 50-75$ una vez que amaine el riesgo geopolítico. Llegado el momento, el país posiblemente revivirá la travesía por el desierto de los últimos años, a menos que las autoridades den pasos decisivos para diversificar la economía, mejorar el clima de negocios e incentivar el desarrollo del sector privado.

*© CESCE, S.A. Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial, la distribución o comunicación pública de este documento, así como la edición de todo o parte de su contenido a través de cualquier proceso reprográfico, electrónico u otros sin autorización previa y expresa de su titular. La información contenida en este documento refleja exclusivamente comentarios y apreciaciones propias de esta Compañía, por lo que CESCE declina cualquier tipo y grado de responsabilidad por el uso incorrecto o indebido de dicha información.*